

Hora Santa para el Año de la Misericordia

1ª Parte. Nos ponemos en la presencia de Jesús.

Lider: *Vamos a estar una hora con Jesús. No es un sacrificio, es una gracia, una predilección.*

Gracias, Señor, porque nos permites estar contigo. Siempre estamos en tu presencia, pero ahora con más intensidad. Nuestro estar aquí esta noche es la presencia del amigo en un momento delicado para el amigo. Al amigo le duele que le dejemos solo. ¿No habéis podido velar ni siquiera una hora conmigo?

Queremos, Jesús, estar contigo. Queremos recordar tus palabras, Benditas palabras. Queremos poner nuestro corazón junto a tuyo, Y captar tus sentimientos.

Canto

Monición.

Lider: *En silencio miramos a Jesús. El silencio es la mejor manera de escuchar, porque nos permite llevar hasta el corazón las cosas que vemos, que oímos, que sentimos.*

Ahora, en silencio, vamos hacer pasar por el corazón (re-cordar) lo que esta tarde hemos oído, vivido, celebrado, cantando.... Cualquier cosa de las celebraciones. O de la vida. A lo mejor, también allí estaba Jesús. (Música de fondo).

Silencio.

2ª Parte: Meditamos en el amor. Lectura de Juan 15, 9-17.

Breve silencio.

Canto

Lector 1: Conocido es el amor de Jesús. Es más, Jesús es Amor, el Amor de los amores. Mucho podemos decir de su infinito amor. Vamos a destacar

hoy cinco características de su amor, que brillan como cinco resplandores.

El primero es **La GRATUIDAD**. (Sacamos y colocamos el cartel correspondiente).

Lector 2: El amor de Jesús es gratis. El amor de Jesús es gratuidad. Él nos amó primero: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros”. No nos eligió por nuestros méritos, sino por su designio eterno. “Antes de formarte en el seno materno, te conocía”, antes de que fueras, yo te amaba.

¿Y qué nos pide a cambio? Que nos dejemos amar, que creamos en el amor. Nos pide confianza e intimidad. Ni siquiera nos ama para que le amemos, sino para que nos amemos, para que seamos felices amando, para que vivamos en el amor.

Canto

Lector 1: Ahora destacamos **LA MISERICORDIA**. (Sacamos el cartel correspondiente).

Lector 3: Dios es amor misericordioso. Si preguntamos la razón de por qué nos ama, la única respuesta es su misericordia. Te ama porque te conocía, conocía tus miserias, y se compadeció de ti, volcando su corazón sobre ti.

Podría pensarse en un amor “justo”, que favoreciera a cada uno según sus méritos. El amor de Dios rompe estos esquemas. Sabemos que tiene preferencias, pero hacia los pequeños y los pobres.

La misericordia es la que más resplandece en Cristo, cuyas entrañas se conmovían ante las miserias humanas.

Silencio breve

Rezamos el Salmo 102. (A dos coros)

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura; Él sacia de bienes tus anhelos, y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levante el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo, que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo. Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos del suyos, servidores que cumplís sus deseos. Benedicid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Lector 1: El tercer resplandor es SERVICIALIDAD. (Sacamos el cartel respectivo).

Lector 4: El amor de Cristo no se queda en sentimientos, sino que se traduce en compromisos curativos y liberadores. Cuando ve una miseria humana, no se limita a conmoverse, sino que se acerca, asume la realidad, ofrece la ayuda necesaria. Es un amor humilde y samaritano.

Hoy nos fijamos especialmente en el Lavatorio. Jesús, con la toalla y la jofaina, a los pies de sus discípulos.

Recordemos en nuestro corazón el episodio de Jesús como siervo. Pongámosle nuestro rostro al de los discípulos. Cambiemos el nombre de Pedro por el nuestro propio. Lávame, Señor, los pies, las manos, la cabeza y el corazón. Lávame y enséñame a lavar los pies de mis hermanos, a curar sus heridas, a cargar con ellas.

Canto

Lector 1: Contemplemos ahora la cuarta característica del amor de Jesús: **la GENEROSIDAD.** (Ponemos el cartel).

Lector 5: Por nosotros lo da todo y se dio del todo. Siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos: se empequeñecía para dignificarnos; se entregó para salvarnos. Nos dio su palabra, sus medicinas, su pan. Se dio él mismo haciéndose pan. Nos dio su cuerpo y su sangre y su Espíritu.

Lector 5: Ahora entra en ti y piensa que esa generosidad del Padre, de su Hijo Jesús y de su amoroso espíritu ha sido contigo y por ti. Piénsalo. Medítalo.

Silencio. (De vez en cuando se va diciendo:)

Lider: - *Dios me ama a mí. - Dios me ha creado a mí. - Dios se ha fijado a mí. - Dios me ha dado mi familia, mis padres, mis abuelos, mis hermanos, mi esposa, mi esposo; mis hijos; mis nietos; - Dios ha muerto por mí. - Dios ha resucitado por mí. - Dios ha venido al mundo por mí. - Dios me mira a mí. - Cristo se entregó por mí. - Dios está aquí por mí.*

Canto

Lector 1: El último resplandor del amor de Dios que hoy destacamos es **la PERMANENCIA.** (Sacamos el cartel respectivo).

Lector 6: Se repite el Permaneced en mi amor, como yo permanezco en su amor. Él nos quiere desde siempre y para siempre.

Permanecer es estar siempre, por encima del tiempo. Cuando la vida nos va bien. Cuando la vida no va mal. Cuando estamos enamorados, o cuando las discusiones son el pan nuestro de cada día. Cuando estamos sanos, y cuando estamos enfermos. Cuando éramos niños, cuando somos adultos, cuando seamos mayores. Siempre y en todo momento Dios permanece amándome. Y yo ¿Permanezco unido a su amor? ¿Permanezco amándole? ¿Permaneceré amándole mañana, y el año que viene, y el otro, y el otro?

Lider: **Ahora repite para ti:**

+ **“Con amor eterno te amé, por eso he reservado gracia para ti”.**

+ **Con amor eterno te he compadecido”.**

+ **“Dada gracias al Señor porque es bueno, porque es eterno su amor”.**

3ª Parte: oramos con fe. Peticiones.

Lider: *Quisiéramos poner ante nuestros ojos a cuantos están marcados por el dolor y la angustia, por la soledad o el sinsentido, por la desgracia y la tortura, por la marginación y la miseria, por la enfermedad o la cárcel, por la humillación y la condena a muerte... En todas ellas Cristo sigue su agonía.*

- Por los agonizantes y enfermos terminales, que además de los paliativos no les falte el ángel del consuelo.
- Por los que viven en la miseria y el olvido, que lleguen a todos sus gritos silenciosos.
- Por los que son víctimas del terror, de la guerra, de los secuestros y la tortura, que a todos nos interpele su martirio.
- Por los ancianos que no son queridos y se sienten solos, que encuentren personas que les acompañen y valoren.
- Por las mujeres maltratadas, víctimas de la violencia de género, la prostitución, que puedan recuperar su dignidad y su libertad.

- Por los niños esclavizados, vendidos, prostituidos, militarizados, que encuentren los medios para rehacer sus vidas.
- Por los que no tienen trabajo, por los fracasados que no les falten nuevas oportunidades.
- Por todos los que están marcados por el desamparo o el vicio y las adicciones, que no pierdan la esperanza de su liberación.
- Por los inmigrantes, que tienen que afrontar tantos riesgos y separaciones que puedan ser integrados socialmente.
- Podemos añadir peticiones en voz alta.

Padre Nuestro.

Acción de gracias.

Lider: *Te damos gracias, Señor, Por el misterio pascual de tu muerte y resurrección. Te damos gracias, Señor, Por el pan y el vino de la Eucaristía. Te damos gracias, Señor, Por haberte quedado con nosotros. Te damos gracias, Señor, Por haber bajado a nuestros infiernos. Te damos gracias, Señor, Por tu amor hasta la muerte. Te damos gracias, Señor, Por tu presencia permanente. Te damos gracias, Señor, Por la fuerza de tu resurrección.*

Te damos gracias, Señor, Por el aliento de tu Espíritu. Te damos gracias, Señor, Por este rato de oración.

Canto final: Cantemos al Amor de los amores.